

TESTIMONIOS: NUEVOS DESAFÍOS DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA EN INVESTIGACIÓN.

Colanzi, Irma.

irma_ciro@hotmail.com

Instituto de Cultura Jurídica, UNLP - Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, UNLP

Resumen

El objetivo de este trabajo es problematizar el lugar de la narrativa testimonial como un instrumento metodológico cualitativo, que si bien tiene puntos de contacto con la literatura y la historia, exige un análisis específico al momento de desarrollar investigaciones cualitativas en el campo de la Psicología.

En el enfoque biográfico en investigación se pueden diferenciar las historias de vida y los testimonios. El objeto de este trabajo es indagar las discusiones en torno al testimonio y su lugar privilegiado al plasmar las voces de quienes son testigos – narradores de acontecimientos históricos y políticos.

Consideramos que la metodología cualitativa se encuentra en un momento de gran auge y que presenta muchos desafíos (Vasilachis de Gialdino, 2012). Una de las líneas de desarrollo dentro del enfoque cualitativo se centra en los testimonios, teniendo en cuenta la impronta singular que han adquirido en Latinoamérica.

La elección del tema responde al desarrollo de espacios de transmisión de metodología de la investigación en Psicología (cátedra Seminario Psicología Experimental), específicamente en los espacios de taller desarrollados en el marco del dictado de dicha materia en 4° año de la Facultad de Psicología (UNLP). Por este motivo se analizarán algunas producciones de estudiantes que han realizado un análisis en torno a la narrativa testimonial, desde un enfoque de género.

El testimonio constituye un instrumento metodológico que hace énfasis en la perspectiva del actor, evidenciando el lugar político de su enunciación. Nos interesa en este trabajo delimitar entonces los principales debates en torno a la narrativa testimonial, partiendo del giro subjetivo y la fetichización del discurso testimonial (Sarlo, 1995), como una de las discusiones más complejas del testimonio. En tal sentido, se analizarán las principales posturas del uso del testimonio tomando artículos que abordan la temática.

Finalmente se identificarán algunos desafíos en torno al uso de la narrativa testimonial en el enfoque cualitativo.

Palabras clave: testimonio - enfoque cualitativo - psicología crítica - género

Summary

The aim of this paper is to discuss the place of the testimonial narrative as a qualitative methodological tool, although it has in common with literature and history, requires a specific analysis when developing qualitative research in the field of psychology.

In the biographical approach to research it can be distinguished life stories and testimonials. The object of this work is to investigate the discussions on the testimony and privileged place to capture the voices of those who witness – tellers political and historical events.

We believe that qualitative methodology is at a time of boom and presents many challenges (Vasilachis of Gialdino, 2012). One line of development within the qualitative approach focuses on the evidence, taking into account the unique imprint they have acquired in Latin America.

The choice of theme reflects the development of transmission gaps of the research methodology in psychology (professorship Experimental Psychology Seminar), specifically in the workshop spaces developed under the dictation of that substance in 4th year of the Faculty of Psychology (UNLP). For this reason so far it will be discussed productions of students who have made an analysis on the testimonial narrative, from a gender perspective.

Key Words: testimony – qualitative approach – Critical psychology - gender

La narrativa testimonial como desafío en la metodología cualitativa

En el marco del enfoque cualitativo la narrativa ha tenido un lugar central en el campo de la Psicología. Es preciso entonces delimitar algunas diferencias y aspectos sobre la misma, las historias de vida y el testimonio, dado que si bien es posible pensar que tienen como marco el paradigma interpretativo se presentan particularidades en cada caso.

CigdemEsin (2011) sostiene que el análisis narrativo es una categoría que opera como un paraguas que incluye una pluralidad de métodos. En este trabajo nos centraremos en los testimonios, diferenciándolos de las historias de vida.

Para establecer diferencias es preciso delimitar los orígenes históricos, de las historias de vida y el testimonio, definiendo con precisión la narrativa testimonial.

En el caso de las historias de vida CigdemEsin sostiene que hay dos lineamientos paralelos en la academia, que sitúan la narrativa: por un lado la tradición humanista dentro de la sociología y la psicología occidental, que hace énfasis en la perspectiva singular; por otro lado, la segunda vertiente se vincula con la ontología postmoderna que hace énfasis en el rol de múltiples

subjetividades en la construcción de las narrativas. Esta segunda tradición narrativa presta especial atención a las condiciones sociales y las relaciones de poder que configuran la narrativa. A partir de los orígenes históricos de la narrativa, abrevando en el planteo de Esin, es posible situar los inicios del siglo XX como el momento de “avances en los estudios de desarrollo de la personalidad y la vida útil mediante estudios de biografía y de casos” (Esin, 2011: 93). La autora refiere a su vez que el libro fundante de este nuevo campo en la Psicología fue publicado en 1986: *Narrative Psychology: The Storied Nature of Human Conduct*, escrito por Theodor Sarbin.

En consonancia con lo anterior Concepción Medrano y Alejandra Cortés (2007) afirman que en los '80 se presentaba la investigación narrativa como otra manera de acercarse al conocimiento de las personas y de los hechos culturales, más allá de la metodología lógico – científica; desde la narrativa se pretende entender el sentido y significado de algunos acontecimientos vitales. Mercè Picornell (2011) refiere que el testimonio es un género híbrido, creado en la intersección entre disciplinas para propiciar la expresión de las voces subalternas.

El testimonio se define “...como la narración hecha, generalmente en primera persona, por quién a su vez ha sido el protagonista o testigo de un suceso que involucra una situación de desventaja o marginación, de explotación o supervivencia. Sin embargo, tiene por correlato el hecho de ser recogido por una segunda persona que al organizar, distribuir y recortar lo dicho (al editar), se convierte en una figura problematizante dada su mediación entre la producción y el testimonio en sentido estricto y la recepción de éste en la forma de texto testimonial. Por ello concebimos una diferenciación entre ambos en la medida que el texto testimonial viene a ser la relación establecida generalmente entre quien narra y quien escribe” (Ibargüen, 1992: 3).

Es en los años '80 que el testimonio emerge como un género de resistencia, década donde se observa el desarrollo también de las historias de vida enfatizando la perspectiva singular, mientras que el testimonio evidencia la trama política de las voces de los protagonistas de acontecimientos históricos.

Las historias de vida permiten reconstruir a partir de la experiencia singular, el contexto social e histórico. El testimonio, si bien da cuenta de un acontecimiento histórico, se centra en la experiencia del sujeto y en el punto de enunciación desde donde da testimonio de lo vivido, la posición política e histórica de quien da testimonio.

El testimonio se asemeja como género a las historias de vida, sin embargo, Picornell reafirma en línea con lo anterior, que el testimonio pretende generar “una nueva posición de enunciación desde donde el subalterno pueda difundir su experiencia de forma autorizada” (Picornell, 2011: 6). En este sentido, el testimonio como instrumento metodológico y objeto en sí mismo (Martínez Guzmán y Montenegro, 2014), se diferencia de la fuente de datos de los historiadores porque su

objetivo no es ofrecer documentos, sino dar cuenta de “un discurso que sea por él mismo dato e interpretación, documento y relato, acontecimiento histórico y reflexión autorizada sobre el pasado” (Picornell, 2011: 6).

Resulta pertinente referir a las conceptualizaciones de Giorgio Agamben (1998), autor que a través de los testimonios de los “sobrevivientes” del holocausto, especialmente desde la escritura de Primo Levi, analiza el lugar del testimonio, en tanto punto de enunciación y acto de palabra. La enunciación desde el lugar constitutivo del sujeto de lenguaje, abrevando en Benveniste y en Foucault. Es en función del planteo de Foucault que Agamben afirma que “Foucault ha sido el primero que ha comprendido la dimensión inaudita que había revelado la teoría de Benveniste sobre la enunciación. (...) Se daba cuenta, sin duda, de que la arqueología no delimitaba de modo alguno, en el lenguaje, un ámbito parangonable al demarcado por los saberes de las diversas disciplinas...Puesto que la enunciación no se refiere a un texto, sino a un puro acontecimiento de lenguaje”. (Agamben, 1998: 145).

Las diferencias entre el testimonio y las historias de vida, no sólo radican en el énfasis del punto de enunciación del subalterno en la construcción de testimonios, sino también en las discusiones que suscitó el testimonio en función del lugar de intersección entre historia y literatura que caracterizó a la narrativa testimonial.

En relación con el testimonio en los '80, Picornell sostiene que el testimonio durante esa década se convirtió en un modelo de lo que se denominó “literatura de resistencia” (Picornell, 2011: 3). Asimismo, la autora afirma que “...ya en los noventa, pese al declive de la publicación de *testimonios*, se producirá un repunte en la producción crítica sobre el género, convertido en un emblema de la crítica latinoamericanista —sobre todo de la elaborada desde los Estados Unidos— a partir del cual discutir sobre la necesidad de un nuevo enfoque crítico en los estudios literarios y culturales (Picornell, 2011:3).

Los principales referentes de la narrativa testimonial en Latinoamérica se remontan al texto de Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón* (1966), donde el autor relata su historia en primera persona por medio de la literaturización de los datos que surgieron de entrevistas con un ex esclavo de origen africano. Siguiendo este planteo, Picornell afirma que “.en la Cuba de finales de los sesenta, se dan las circunstancias tanto literarias como políticas para que la propuesta de Barnet sea bien recibida y pase de ser una innovación individual a iniciar un género que permita postular una nueva literatura de la Revolución. (...) En el plano literario, el carácter documental del *testimonio* se enlaza con una tradición latinoamericana que hay quien vinculará con las Crónicas de Indias, así como también con la literatura de campaña elaborada por los participantes en la Guerra de la Independencia. De hecho, la literatura de campaña, como el *testimonio* cubano,

pretende sentar las bases de una nueva historia nacional que, por la urgencia en la que necesita ser construida, no puede esperar a ser elaborada por los filtros de los historiadores, y se inscribe desde las experiencias de sus mismos protagonistas” (Picornell, 2011: 10).

A partir de este momento, con Barnet, se produjo una internalización del testimonio, llegando a las discusiones de la academia norteamericana. En este punto, con la explosión del testimonio en los '80, surge otro hito de la narrativa testimonial que es el testimonio de Rigoberta Menchú y las discusiones que provocó el mismo.

John Beverly (2012) refiere al testimonio de Rigoberta Menchú y sostiene que fue una colaboración de la antropóloga Elizabeth Burgos y Menchú. Tomó un lugar central en la crítica literaria, “una especie de paradigma para conceptualizar el género testimonial. Aunque no fue concebido con fines literarios, *Me llamo Rigoberta Menchú* llegó a ser el texto narrativo más difundido y más discutido de la literatura latinoamericana de finales del siglo xx. En algunas antologías de lectura, ya forma parte del canon de la literatura latinoamericana (Beverly, 2012: 3).

La discusión central que introdujo el testimonio de Menchú se relaciona con la autoría del documento, puesto que Burgos tomó relatos que Rigoberta había escuchado sobre la persecución de su padre y hermanos, otorgándole un lugar colectivo a la narrativa testimonial. Este testimonio condensa la memoria colectiva de un pueblo y así lo manifiesta Menchú: “Me llamo Rigoberta Menchú. Tengo veintitrés años. Quisiera dar este testimonio vivo que no he aprendido en un libro y que tampoco he aprendido sola ya que todo esto lo he aprendido con mi pueblo y es algo que yo quisiera enfocar. Me cuesta mucho recordarme toda una vida que he vivido, pues muchas veces hay tiempos muy negros y hay tiempos que, sí, se goza también pero lo importante es, yo creo, que quiero hacer un enfoque que no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos. La vida de todos los guatemaltecos pobres y trataré de dar un poco mi historia. Mi situación personal engloba toda la realidad de un pueblo” (Beverly, 2012:5).

El testimonio de Menchú también abrió una nueva discusión en torno a la posibilidad dar testimonio y quién verdaderamente tiene la autoridad para hablar. En tal sentido, Beverly introduce una crítica del lugar de los intelectuales solidarios (como es el caso de Burgos y Barnet) que co – construyen estos testimonios. Beverly a su vez revisa la discusión que promueve David Stoll quien considera inapropiado que Menchú tenga una agenda propia, es decir que en vez de ser una informante nativa, Menchú da testimonio desde su lugar de intelectual orgánico.

Analizando el testimonio de Menchú, Beverly afirma que “...como narradora de *Me llamo Rigoberta Menchú*, la dirigente indígena está funcionando como lo que Antonio Gramsci llamó un

«intelectual orgánico» de lo subalterno, interesado en producir un texto de «historia local» (tomando una expresión de Florencia Mallon)” (Beverly, 2012:8).

Es necesario destacar que para Beverly también Stoll tiene una agenda política y su objetivo es deslegitimar el testimonio de Menchú. Según Beverly, Stoll “...cree que la estrategia de lucha armada llevada a cabo por la parte de la izquierda guatemalteca con la que Menchú se identificaba fue un trágico error que provocó la guerra contrainsurgente genocida del Ejército, cuyos efectos Menchú describe de manera tan vívida. Su discrepancia con Menchú, entonces, no está basada en una «objetividad»; se trata más bien de dos posiciones igualmente políticas –es decir, igualmente ideológicas–, ambas fundadas en una pretensión de verdad” (Beverly, 2012: 8). Beverly con su análisis plantea un desafío para la academia y la construcción de conocimiento cualitativo, que se sustenta que desplazar la discusión por la verdad e introducir una concepción del conocimiento académico como una forma de verdad entre muchas otras, que ha servido para la emancipación pero también ha sido utilizada por las clases dominantes y el poder institucional (Beverly, 2012: 11).

La narrativa testimonial sin duda constituye un desafío en la construcción de conocimiento científico en Psicología, especialmente como un modo de abordaje válido para reconstruir las verdades históricas de los sujetos conocidos.

Propiciando miradas críticas en relación con la metodología cualitativa y la narrativa testimonial

En el campo de la Psicología se evidencia la importancia del aporte de la metodología cualitativa para abordar problemáticas contemporáneas. En tal sentido, la metodología cualitativa contribuye a la producción de saberes situados (FemeníasySozaRossi, 2011), que exigen un tratamiento y compromiso particulares.

Los saberes situados suponen la resignificación de las voces de los sujetos investigados. De esta manera reposicionan las experiencias de los sujetos conocidos (Vasilachis de Gialdino, 2006).

En el caso de la enseñanza de la metodología de la investigación en Psicología, en el taller **“Construcción de conocimiento científico en Psicología y narrativas contra - hegemónicas desde un enfoque de género”** se propició un espacio de discusión orientado a analizar el lugar de la producción de conocimiento en Psicología. De esta manera, se incorporaron las propuestas de la Psicología Crítica (Teo, 2012) con el fin de reflexionar sobre la producción del conocimiento científico y la importancia de subvertir los modos hegemónicos que la Psicología mainstream ha impuesto.

Los/as investigadores/as en Psicología tienen un fuerte desafío al momento de contribuir con producciones situadas que contribuyan a la transformación social, interviniendo en la agenda de investigación con las demandas sociales que se identifican en la comunidad.

Con el fin de propiciar nuevas competencias en los/as estudiantes de Psicología, en lo que respecta a la construcción de instrumentos metodológicos y el análisis crítico de los mismos desde un punto de vista onto – epistemológico, se desarrolló un taller con un propuesta de producción que permite articular autores que reflexionan en torno al conocimiento científico en Psicología y la narrativa testimonial.

Se trabajó en dos momentos de producción, primeramente grupal a través de tres tipos de testimonios: sobrevivientes del terrorismo de estado en Argentina, víctimas de violencias y cartas de mujeres que vivenciaron situaciones de violencias y luego a través de la militancia feminista brindaron testimonio de sus vivencias. Un segundo momento, de producción individual, donde se analizaron testimonio de una investigación desarrollada por Johanna Betancourt en el marco de la Maestría en Psicología de la Universidad del Valle (Colombia)¹.

Los/as estudiantes destacaron tres aspectos: la importancia de la narrativa testimonial en la construcción de conocimiento desde una perspectiva crítica, la importancia de construir conocimiento científico que involucre los saberes situados y la relación del sujeto en contexto, y finalmente el aporte de la narrativa testimonial en la construcción de conocimiento para la acción social.

En relación con el primer aspecto, se observó que los/as estudiantes destacaron la importancia de la perspectiva crítica en la construcción de conocimiento científico en Psicología, teniendo en cuenta la narrativa testimonial como un objeto de estudio y un instrumento metodológico privilegiado:

“...siguiendo a Thomas Teo, la manera en que la narrativa testimonial contribuye a la construcción de conocimiento desde una perspectiva crítica en Psicología es que esta herramienta metodológica de investigación cualitativa pone en primer lugar las subjetividades de las personas, ya que dice que la dimensión subjetiva de la vida mental humana y la subjetividad en general han sido descuidadas en la

¹Betancourt, Johanna. (2014). *Narrativas de la violencia sexual en el conflicto armado en Colombia*. Tesis de maestría inédita. Universidad del Valle. Colombia

psicología y excluidas en la ontología de la corriente principal, encontrándose marginalizada por esta última” (P.N. 2015:5)².

El aporte de Thomas Teo (2012) se observa en articulación con la metodología cualitativa como el enfoque más adecuado para revalorizar los saberes situados de los sujetos conocidos, visibilizando el vínculo dialéctico entre el sujeto conocido y su contexto socio histórico.

La noción de saber situado (Haraway, 1995), fue incorporada por el feminismo para visibilizar que la construcción de conocimiento científico se desarrolla con una intencionalidad y en el marco de una agenda política e institucional. En cuanto al segundo aspecto señalado, la importancia de construir conocimiento científico que involucre los saberes situados, la narrativa testimonial en el enfoque cualitativo tiene una gran importancia. Esto se evidencia en una de las producciones presentadas en el taller:

“...la narrativa testimonial permite reconocer las perspectivas particulares del testificante, es decir, cómo esa persona ve el mundo en el que vive. También permite captar el imaginario histórico, social y cultural en el que está inmerso. Ese imaginario es propio de cada sociedad, y esto se evidencia a través del relato; pero a su vez muestra cómo es el modo particular de actuar de la persona frente a esto” (Q.P. 2015: 3)³.

Finalmente, uno de los principales objetivos del taller fue promover nuevas perspectivas en torno a los desafíos de la metodología cualitativa a través del aporte de la narrativa testimonial, recuperando el valor del testimonio.

El valor del testimonio y su contribución en la construcción de conocimiento fue analizado teniendo en cuenta los aportes de algunos autores como Pilar Calveiro (2008), Margareth Randall (2012) y Martínez & Montenegro (2014).

Los/as estudiantes recuperaron esta propuesta tanto en el espacio de trabajo grupal, como en el desarrollo del trabajo individual. En una de las producciones se pudo apreciar:

“...la narrativa testimonial contribuye a la investigación en Psicología no sólo como instrumento de producción de conocimientos, sino también como vehículo para la acción social. A partir de ella, es posible acceder simultáneamente al imaginario cultural y social en que el sujeto se encuentra inmerso, así como también a la perspectiva propia de la persona que cuenta el relato” (D.B. P, 2015: 3).

En otra de las producciones se puede apreciar:

“...lo ideal sería que el psicólogo pueda asumirse desde un lugar activo, estudiando los testimonios y luego con ese material brindado pueda reflexionar

² Producción individual presentada en el marco del taller. 14 de julio de 2015.

³ Producción individual presentada en el marco del taller. 14 de julio de 2015.

sobre cómo es el contexto, cuáles son los prejuicios de esa sociedad particular, y de qué manera poder intervenir para que las personas que son excluidas dejen de tener ese estatuto” (Q. P, 2015: 3).

Algunas reflexiones en torno al uso del testimonio

La metodología cualitativa se encuentra en un momento de desafíos que se vinculan con la revalorización de los saberes de los sujetos conocidos (Vasilachis de Gialdino, 1999). Este reto es tanto epistemológico como metodológico en la medida en que se vincula con nuevos posicionamientos de los/as investigadores/as, así como también requiere de nuevos instrumentos metodológicos.

Se plantea entonces la importancia de construir saberes situados, incorporando el aporte del feminismo para situar una mirada que reconoce que el discurso científico tiene ideología y que es necesario que se explicita la misma al momento de construir conocimiento científico. María Luisa Femenías y Paula SozaRossi (2011) revisan la propuesta de DonnaHaraway, epistemóloga feminista, y sostienen que es necesario entonces construir saberes situados y críticos teniendo en cuenta que “la toma de posición es, por tanto, clave para fundamentar un saber organizado en torno a las imágenes de la mirada” (En Femenías y SozaRossi, 2011: 14), que siempre depende del punto de enunciación desde donde el investigador/a construye saber.

Los saberes situados no se oponen a la objetividad, así como tampoco es posible pensar en una dicotomía entre la epistemología del sujeto cognoscente y la epistemología del sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 1999), posiciones que se han fortalecido en las Ciencias Humanas, más aun contemplando las áreas de investigación presentes en la agenda científica.

La metodología de la investigación exige hoy la experiencia situada, de acuerdo al planteo de Irene Vasilachis de Gialdino (2012): “el punto de vista universalista se abandona a favor de la prerrogativa acordada al conocimiento particular, privilegiado, emergente de la experiencia situada de los diferentes actores” (Vasilachis de Gialdino, 2012: 12).

En la producción de conocimiento en Psicología, el testimonio exige un nuevo lugar al momento de reconstruir memorias y experiencias por parte de nuestros/as sujetos/as de conocimiento, especialmente para propiciar nuevos puntos de enunciación y subvertir el lugar de otredad de nuestros informantes.

La producción de conocimiento en Psicología exige a su vez un posicionamiento crítico de los/as investigadores/as que permite vislumbrar una transformación social, y promover miradas situadas en nuestro contexto. En consonancia con lo anterior, Thomas Teo (2009) plantea desde la psicología crítica la importancia de promover las dimensiones políticas y éticas en la producción de conocimiento, propiciando un lugar particular para la metodología cualitativa y el testimonio como un instrumento metodológico y un objeto de estudio que reclama nuevas discusiones en el enfoque cualitativo.

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio. (1998). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia: Pre – Textos.

Berverly, John. (2012). En diálogo con Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, de Elizabeth Burgos (con Rigoberta Menchú). Revista [Nueva Sociedad 238, Marzo - Abril 2012](#), ISSN: 0251-3552.

Butler, Judith. (2009). Dar cuenta de sí mismo. Buenos Aires: Paidós.

Calveiro, Pilar. (2008). El testigo narrador. Revista Puentes N° 24.

Esin, Cigdem. (2011). Chapter 5 Narrative Analysis Approaches. En Frost, Nollaig. (comp.). *Qualitative Research Methods in Psychology*. Open University Press. McGraw – Hill Education.

Femenías, María Luisa. Soza Rossi, Paula. (Comp.) (2011). *Saberes situados/Teorías trashumantes*. La Plata: Editorial, UNLP.

Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Ibargüen, María. (1992). Las voces del silencio: El testimonio como representación popular. *Revista Mester*, Vol. XXI, No. 2.

Martinez Guzman, Antar. & Montenegro, Marisela. (2014). *Quaderns de Psicologia*. 2014, Vol. 16, N°1, pp. 111 – 125.

Medrano, Concepción. (compiladoras). (2007). *Las historias de vida: Implicaciones educativas*. Buenos Aires: Alfagrama.

Panaia, Marta. (2004). El aporte de las técnicas biográficas a la construcción de teoría. *Revista Espacio abierto*. Enero marzo, año/vol. 13. Número 001. Asociación venezolana de sociología. Maracaibo, Venezuela.

Picornell, Mercé. (2011): El género testimonio en los márgenes de la historia: representación y autorización de la voz subalterna. *Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 23, 2011, págs. 113-140.

Ramírez de Ramírez, Fanny, Pérez Sisto, Edith. TESTIMONIO DE LA SUBALTERIDAD SOCIAL EN VENEZUELA Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos [en línea]* 2007, (Sin mes) : [Fecha de consulta: 31 de julio de 2015] Disponible en: <<http://148.215.2.10/articulo.oa?id=64011417004>> ISSN 1665-8574.

Randall, Margareth. (2010). ¿Qué es, y como se hace un testimonio?. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 18, No. 36, La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa (1992), pp. 23-47. Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4530621> Accessed: 28/09/2010 12:54.

Sarlo, Beatriz. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Teo, Thomas. (2012). Philosophical Concerns in Critical Psychology. En D. Fox, I. Prilleltensky & S Austin (Eds.), *Critical Psychology. An Introduction* (2nd ed.) (pp. 36-53). London: Sage. Traducción al castellano de Ana María Talak (2015).

Vasilachis de Gialdino, Irene. (2006). *Estrategias de Investigación*. Cap. 1 "La investigación cualitativa". Barcelona. Editorial Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2012). De "la" forma del conocer a "las" formas de conocer". En Denzin, N. Lincoln, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa*. Barcelona: Gedisa.